

economía negocios

En apenas ocho años, el mercado mayorista español, o 'pool' -donde se fijan los precios de generación, que son la base de cualquier recibo- ha pasado de ser el más barato de Europa al más caro. Solo el mercado italiano y, en menor medida, el griego, sufren oscilaciones equivalentes.

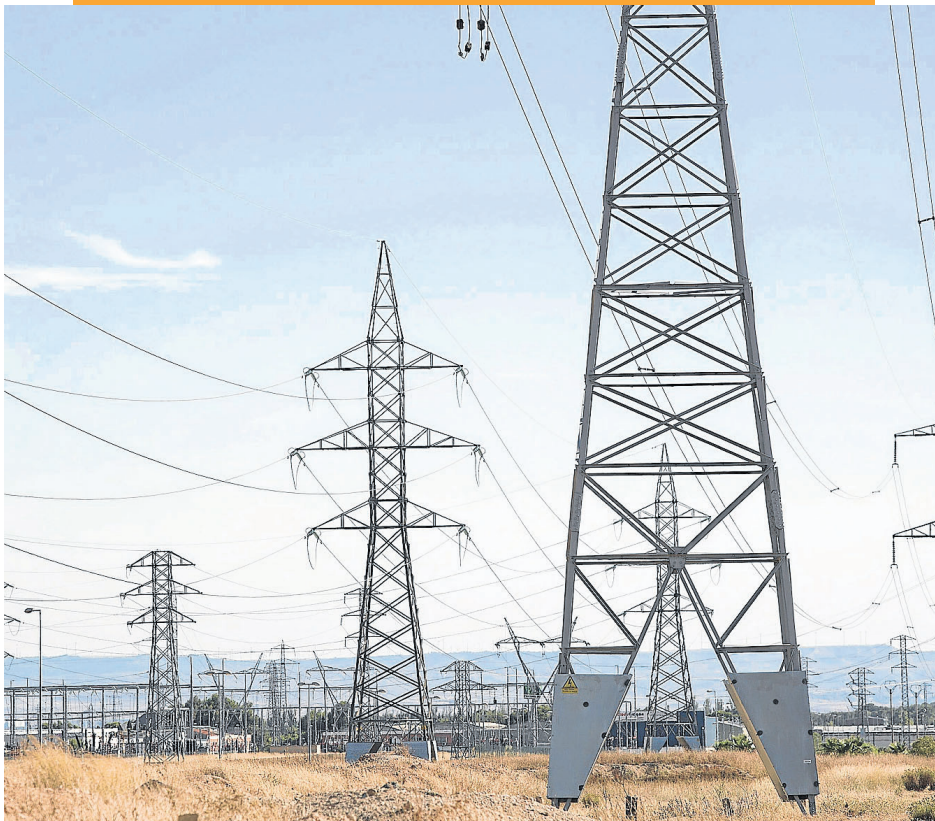
España debería cambiar su refranero. En lugar de decir aquello de acordarse de Santa Bárbara cuando truena, deberíamos decir que nos acordamos de las eléctricas cuando sube la luz. El problema es que ese susto se suele producir sistemáticamente cada año o cada dos años. Y a base de sobresaltos, España se ha ido situando en la última década como el país más caro de Europa. Todos los Gobiernos, sean del signo que sean, han actuado de Robín Hood anunciando medidas para defender a los usuarios de las subidas. Pero todos han fallado, dejando como resultado un mercado eléctrico lleno de parches que, en la actualidad, es el más volátil de toda Europa. En apenas ocho años, el mercado mayorista español, o pool -donde se fijan los precios de generación, que son la base de cualquier recibo- ha pasado de ser el más barato de Europa al más caro. De tener precios que rondaban los 20 euros por megavatio hora, se ha pasado al triple, y difícilmente bajan de los 60 euros. La volatilidad es tan extrema que cualquier factor, o su contrario, sirve para explicar la subida. Cuando no es una ola de frío, es una de calor. Cuando no es la sequía, es la subida del gas, aunque los pantanos estén llenos. Y cuando no es un parón de las nucleares en Francia, es la subida de los derechos de emisión.

Montaña rusa

El endémico vaivén que sufre el 'pool' español -donde se negocian los grandes contratos de suministro-, se ha convertido en estos días en una pavorosa montaña rusa. Solo el mercado italiano y, en menor medida, el griego, sufren oscilaciones equivalentes, aunque en ningún caso tan bruscas como las del español. Con todo, lo más negativo del 'pool' en España no son sus drásticas variaciones, sino que, por regla general, sus precios se sitúan sistemáticamente en la parte alta de la tabla, en relación a los precios que marcan nuestros homólogos europeos.

El análisis del experto

por Jorge Torres Quílez



Los precios han pasado de 20 a 60 euros el megavatio en ocho años.

GUILLERMO MESTRE

¿Por qué tenemos la luz más cara de Europa?

Solo alrededor del 35% de la factura corresponde al consumo y en él influye directamente el precio mayorista

No hay una sola razón concreta que explique el vaivén de precios del 'pool' en España, uno de los problemas que más suspicacias ha levantado siempre ante la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC). Cada cierto tiempo, este organismo ha puesto en la diana de sus investigaciones el funcionamiento del 'pool'. En él se casan los precios de la electricidad, entre las empresas que generan la luz y las que la compran para su distribución. Esos precios se usan luego como referencia para fijar parte del recibo que pagan los usuarios finales.

El peso del pool en la factura eléctrica ronda el 50%. Otro 50% son los denominados peajes de acceso -la parte fija del recibo-, que cubren conceptos como los costes de las redes de distribución y transporte, y los pagos, o primas, a las instalaciones de renovables, además de la amortización del déficit eléctrico.

Por tanto, solo alrededor del 35% del recibo de la luz corresponde al consumo que se hace y en él influye directamente el precio mayorista de la electricidad.

Lo que cobran las empresas de producción a las comercializadoras se ha encarecido y eso repercute en el precio que tiene que pagar el consumidor cada vez que enciende la calefacción, pone una lavadora o da la luz en casa.

En este punto hay que tener en cuenta que ese precio es una media diaria del coste en el mercado mayorista y es el que se aplica a aquellos consumidores que no tienen contadores inteligentes. Las personas que tengan ya un contador con discriminación horaria pagarán su consumo en función del precio registrado cada hora efectiva en ese mercado al por mayor. Así que recuerde que en estas fechas, a partir de las 18.00 de la tarde y, sobre todo, entre las 21.00 y 22.00 será cuando más nos acordemos de las compañías eléctricas.

Profesor de Economía Financiera de la Universidad de Zaragoza.